

Danzando en el tiempo: Transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Argentina

Raúl Gustavo Paz
INDES-CONICET-UNSE

Cristian Emanuel Jara
INDES-CONICET-UNSE

Abstract: Dancing in time: Agrarian transformation and persistence of the peasantry in Argentina

The persistence of the peasantry continues to be one of the main theoretical concerns of the agrarian question in the twenty-first century. Contrary to those who predict its disappearance, Santiago del Estero, a peripheral province of Argentina, maintains an agrarian structure with almost 68 percent of peasant farms. These figures are accentuated in some departments such as Atamisqui and Figueroa, which generate various hypotheses about the penetration of capitalism in agriculture as well as about the sector's ability to resist and remain. This article identifies old and renewed processes of resistance and recreation of the peasantry in the rural areas of Santiago, maintaining that the term peasant is not crystallized but dynamic. This requires a more diachronic methodology that allows to examine its trajectory, not only from the conjunctural strategies, but also from its evolution in time. *Keywords:* Agrarian transformations, agrarian capitalism, peasant persistence, Argentina.

Resumen

La persistencia del campesinado continúa siendo una de las principales preocupaciones teóricas de la cuestión agraria en pleno siglo XXI. Pese a quienes pronostican su desaparición, Santiago del Estero, una provincia periférica de la Argentina, mantiene una estructura agraria con casi un 68 por ciento de explotaciones campesinas. Dichas cifras se acentúan en algunos departamentos como Atamisqui y Figueroa, lo que genera diversas hipótesis, tanto sobre la penetración del capitalismo en el agro, como también sobre la capacidad que tuvo el sector para resistir y permanecer. Este artículo identifica antiguos y renovados procesos de resistencia y recreación del campesinado en la ruralidad santiagueña, sosteniendo que el término campesino no está cristalizado, sino que es dinámico. Esto requiere una metodología más diacrónica que permita examinar su trayectoria, no solo a partir de las estrategias coyunturales, sino también a partir de su devenir en el tiempo. *Palabras clave:* Transformaciones agrarias, capitalismo, persistencia campesina, Argentina.

Introducción

La persistencia del campesinado en pleno siglo XXI continúa siendo una de las principales preocupaciones teóricas de la cuestión agraria (Akram-Lodhi y Kay 2012; Boltvinik y Mann 2016). Las razones por las cuales el campesino persiste a lo largo de la historia tienen su base conceptual en la vieja discusión entre las dos corrientes teóricas más difundidas que tuvieron su origen a principios del siglo XX con Lenin (1981) y Chayanov (1974). La escuela marxista, pese a tener perspectivas distintas en cuanto a los modelos de cambio agrario, presenta una percepción compartida en cuanto a la desaparición del campesinado y el advenimiento de la explotación agraria capitalista como condición necesaria para el desarrollo del capitalismo. Este modo de producción inexorablemente iría moldeando una estructura de clases donde el campesinado no tiene cabida (Lenin 1981; Hobsbawm 2004). Sin embargo, en la actualidad hay una fuerte presencia de formas de producción distintas a la capitalista, donde una de ellas está conformada por el sector campesino. Lowder et al. (2016), con el uso de datos provenientes de censos agrícolas por países, muestra que hay más de 570 millones de explotaciones agropecuarias a escala mundial, donde cerca del 12 por ciento son pequeñas explotaciones que operan con menos de 2 hectáreas y un 75 por ciento corresponde a explotaciones familiares.

Argentina no está lejos de esas proporciones. Según el Censo Nacional Agropecuario 2002 (CNA 2002), su estructura agraria cuenta con 218.868 explotaciones familiares que corresponden al 65,6 por ciento del total de explotaciones del país, ocupando el 13,5 por ciento de la tierra (Obschatko, Foti y Roman 2007). Dentro del sector de la agricultura familiar se encuentra un tipo definido como pequeños productores de subsistencia que puede ser homologado a la categoría campesina y que comprende 113.234 explotaciones. Ya de manera más específica para la provincia de Santiago del Estero, donde se realiza el estudio, la misma presenta una estructura agraria de un 67,8 por ciento (14.125) de explotaciones campesinas (Paz 2011). Si este valor se compara con el CNA 1988 se observa que el porcentaje de tales explotaciones permanece inamovible. Ello da lugar a diversas hipótesis, tanto sobre la penetración del capitalismo en el agro como también sobre la capacidad que tuvo el sector campesino para resistir.

Dicha pervivencia resulta una presunta “anomalía” que necesita ser explicada (Desai 2016). La dualidad de un capitalismo que busca separar al campesino de su tierra y convertirlo en obrero rural, pero que a la vez no le garantiza un acceso formal al mercado de trabajo, ha dado lugar a una diversidad de formas productivas como también a una multiplicidad de procesos en el campo que no pueden ser explicadas por la vieja discusión entre campesinización o descampesinización (Paz 2011; Boltvinik y Man 2016; Berstein 2011; van der Ploeg 2018). A los efectos de poner en diálogo una referencia empírica (la presencia campesina en el noroeste de Argentina) y la teoría que proyecta su desaparición, se hace necesario señalar que el término campesinado no es una cate-

goría cristalizada, ni atemporal, sino que más bien se trata de un sector que necesita ser comprendido en un sistema relacional. Esto requiere un abordaje desde diseños metodológicos diacrónicos que permitan examinar la trayectoria de este sujeto no solo a partir de las estrategias coyunturales, sino también a partir de su devenir en el tiempo.

Frente aquellos estudios que retratan una Argentina caracterizada por la expansión de la soja, la hegemonía del agronegocio, el predominio de la agroindustria y la creciente tendencia a la desaparición del campesinado (Ameghino 2014; Desalvo 2011), el objetivo del artículo es identificar antiguos y renovados procesos de resistencia y recreación del campesinado que están teniendo lugar en la ruralidad santiagueña. Para ello, se diseñó una metodología que busca eludir posturas dicotómicas, proféticas y deterministas. En efecto, la necesidad de extender la lente temporal (Wald 2016) en el análisis no pretende proporcionar un relato histórico integral, sino identificar ciertos procesos que resultan significativos para la comprensión de la permanencia actual del campesinado. Aquella perspectiva más cualitativa, que implica un giro de las fotos instantáneas a imágenes en movimiento, es combinada con el análisis de los datos cuantitativos no probabilísticos provenientes del RENAF (Registro Nacional de la Agricultura Familiar)¹, cuyo relevamiento en Santiago del Estero se realizó en el periodo 2012-2013, con un total de 13.072 encuestas procesadas, que representan el 84 por ciento del total de explotaciones de la estructura agraria provincial.

En esta dirección, el primer apartado reconstruye las transformaciones en la estructura agraria de Santiago del Estero donde se identifican cinco momentos que dan cuenta del movimiento dialéctico entre desposesión, por un lado, y diversificación de las estrategias de resistencia campesina, por el otro. En el segundo apartado se incluyen referencias a actuales formas de territorialización emergentes que ponen en juego lo disponible y lo posible en dos departamentos provinciales: Figueroa y Atamisqui. En tercer lugar, se realiza una aproximación desde las encuestas a partir de tres dimensiones que muestran la persistencia del campesinado en ambos departamentos: el papel de la fuerza de trabajo familiar, la diversificación al interior del predio y la heterogeneidad en la composición del ingreso. Por último, se reflexiona sobre los aportes del artículo respecto al abordaje conceptual de la tensión entre capitalismo y campesinado.

Una historia de despojo, resistencia y recreación campesina

Las particularidades de la ruralidad santiagueña requieren el examen retrospectivo de los factores ambientales, políticos y económicos que favorecieron la pervivencia del campesinado en la provincia. A su vez, esto nos interpela sobre los modos de tenencia y uso de la tierra, permitiendo identificar rupturas y continuidades a lo largo del tiempo, donde el despojo y la resistencia son dos dinámicas dialécticas (Jara 2016). Santiago del Estero está ubicado en el noroeste

de Argentina (mapa 1), con un área de 136.351 kilómetros cuadrados. Según el Censo Nacional de 2010, la provincia tiene 874.006 habitantes. De ese total, el 31 por ciento de la población está clasificada como rural y es una de las proporciones más altas del país² con una fuerte concentración de la tierra y una significativa presencia de la agricultura familiar. Según datos del RENAF existen 17.453 explotaciones de agricultores familiares (83 por ciento del total) pero solo ocupan el 16 por ciento de la superficie total (Paz, de Dios y Gutiérrez 2014). A su vez, la precariedad en la tenencia de la tierra da cuenta de la conflictividad que atraviesa la estructura agraria, con 10.119 explotaciones agropecuarias sin límites definidos, sobre un total de 20.949.³

Las condiciones agroecológicas se caracterizan por un ambiente predominantemente semiárido. En verano son comunes las temperaturas extremas de 50°C y en invierno las temperaturas pueden bajar a -5°C. Además, las lluvias se concentran en el verano y escasean en la temporada de invierno, causando severas sequías. La provincia tiene un sistema de riego conectado a sus dos ríos principales: Dulce y Salado. El área de riego tiene mejores condiciones para el desarrollo agrícola y es donde la propiedad de la tierra está más regulada desde un punto de vista legal. En contraste, existe una amplia área de secano, caracterizada por la existencia de una tenencia precaria de la tierra, que ha sido históricamente lugar de permanencia de los campesinos sin títulos de propiedad donde generalmente tienen lugar los conflictos por la tierra (Paz, Jara y Wald 2019).

Con fines analíticos, se sintetiza el proceso de conformación de la estructura agraria, distinguiendo cinco períodos. Cabe señalar que estos periodos son solo indicativos respecto de las estrategias de las comunidades campesinas, con sus continuidades y discontinuidades, pero no denotan rupturas drásticas. En primer lugar, es necesario remontarse al período colonial y la expansión de la gran finca. Con la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, los asentamientos humanos cambiaron sustancialmente. La tierra fue privatizada bajo diferentes formas legales, por ejemplo, a través de *mercedes reales*.⁴ A su vez, la expulsión de los misioneros jesuitas a fines del siglo XVIII significó que los nativos se distribuyeran en esas tierras, dando lugar a procesos de campesinización. Otras porciones de esas tierras ocupadas por las mercedes reales pasaron a estar bajo el control de los colonizadores. De esta manera, se creó un sistema de grandes propiedades (estancias), que ocupaba espacios cada vez más amplios (Farberman 2016).

A mediados del siglo XIX, un segundo período está demarcado por la formación simultánea del estado provincial y el mercado local de tierras. En el contexto de la integración nacional, se llevó a cabo la exploración de nuevos espacios al este del río Salado. Durante la década de 1850, hubo una importante venta de tierras públicas. Las extensas áreas habitadas por pueblos indígenas, algunas aún no exploradas, se convirtieron en propiedad privada, consolidando el poder de los terratenientes (élite local con linaje de colonizadores españoles). El cercado de tierras se realizó con una presencia activa del estado en un

proceso marcado por la violencia hacia los pueblos indígenas y campesinos (Wald 2016).

El tercer período significativo se caracteriza por el *ciclo del quebracho*. Hacia finales del siglo XIX, en las llanuras chaqueñas se produjo otro tipo de producción denominado el “obraje”. Estas empresas explotaron los bosques nativos, especialmente el quebracho colorado (del género *Schinopsis*), en respuesta a la creciente demanda interna de madera. El principal motivo de esta demanda fue la construcción de durmientes para los ferrocarriles diseñados para conectar las provincias periféricas con el puerto de Buenos Aires. Los obrajes implicaron un sistema de reclutamiento de muchos campesinos devenidos en hacheros. Hacia mediados del siglo XX, los obrajes emprenden su retirada dejando consecuencias sociales y ambientales drásticas, como el agotamiento de los bosques nativos y la creciente desocupación. Muchos de los antiguos hacheros, ahora sin medios de subsistencia, permanecieron en la tierra mediante un proceso de re-campesinización, es decir comenzaron a vivir y trabajar la tierra que antes ocupaban los obrajes, pero sin tener una tenencia regularizada. Simultáneamente, a nivel país se estaba desarrollando el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), lo que permitió fortalecer el mercado interno y la expansión de las economías regionales. Sin embargo, Santiago del Estero se incorporó marginalmente a este nuevo proceso debido a la ausencia de una articulación productiva, lo que obligó a muchos campesinos a migrar hacia otras provincias en búsqueda de trabajo. Como se verá más adelante, esto continúa hasta la actualidad.

El cuarto período se describe en el *ciclo del algodón*. A mediados de la década de 1960, la vulnerabilidad de las familias rurales que se quedaron en el territorio, pero sin títulos de propiedad, se intensificó cuando empresarios del agro, en connivencia con jueces y políticos locales, comenzaron los desalojos. Este período estuvo marcado por un impulso renovado para la expansión de la frontera agrícola, con el algodón como el principal cultivo comercial. Aquella expansión fue asistida por inversiones en infraestructura de riego (como la construcción del dique de Río Hondo) y un grado limitado de modernización en el sector agrario, lo que resultó en un aumento de la producción agrícola en la provincia y en el número de fincas de más de 1.000 hectáreas. Sin embargo, hacia finales de la década de 1960 se produjo una caída del precio internacional del algodón (una de las causas fue la sustitución de este insumo textil por fibra sintética).⁵ La baja de los valores del algodón desencadenó un descenso de la productividad que afectó a toda la región del Gran Chaco argentino (Bageneta 2015).

Finalmente, el *ciclo de la soja*. La década de 1980 marcó un nuevo período de expansión de la frontera agrícola en la provincia, a través de la introducción de cultivos orientados a la exportación. Lo cual fue posible mediante el reemplazo de cultivos tradicionales (algodón y maíz), la incorporación de nuevas tierras a la producción (a través de la deforestación) y el uso de tecnologías avanzadas. En efecto, esto provocó un aumento de los desalojos de comunida-

des campesinas y produjo el surgimiento del MOCASE (Movimiento campesino de Santiago del Estero) en 1990 con el propósito de llevar acciones colectivas de defensa de la tierra (de Dios 2010). Por tanto, los sucesivos ciclos de privatización y depredación de los bienes comunes conllevaron a una dinámica de adaptación por parte del campesinado mediante una pluralidad de estrategias que permitieron su sobrevivencia y recreación. Esta historia de despojo y resistencia se actualiza contantemente como se verá a continuación, focalizando el análisis en dos departamentos de la provincia de Santiago del Estero.

Más allá de las explotaciones campesinas: entre lo disponible y lo posible

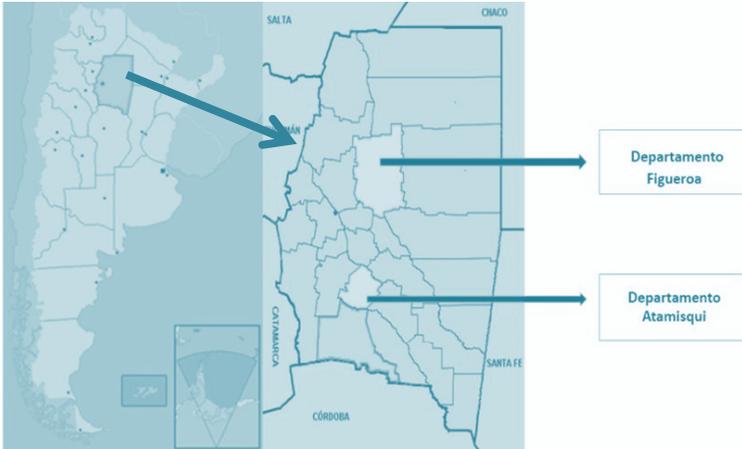
Los pueblos campesinos de Figueroa y Atamisqui han considerado sus territorios como espacios vitales para su propia reproducción, aún en condiciones de escasez de recursos económicos y sucesivas ausencias de políticas públicas para atender las demandas del sector. Con una producción agropecuaria marginal, más orientada a los mercados informales locales y al autoconsumo, los campesinos desplegaron diversas estrategias a través del tiempo. Ello implicó procesos de expansión y contracción a partir de los recursos propios involucrados en tales estrategias y su relación con los nuevos escenarios (políticos, sociales, agroecológicos y tecnológicos) que se presentan.

Figueroa se ubica en el centro-norte de la provincia y es atravesado por el río Salado. Por su parte, Atamisqui se ubica en el centro-sur de la provincia y es bañado por el río Dulce (mapa 1). Según la definición estadística de Argentina y el último censo nacional de 2010, toda la población de Figueroa es rural, mientras que para Atamisqui es del 79 por ciento.⁶ Ambos departamentos, además de tener un fuerte sesgo rural muestran un alto peso cuantitativo de las explotaciones campesinas con respecto al total de explotaciones agropecuarias. El Censo Nacional Agropecuario relevó un total de 2.222 explotaciones agropecuarias para Figueroa, donde el 88 por ciento son campesinas. A su vez, la misma fuente censal registró 755 explotaciones agropecuarias para Atamisqui, donde el 95 por ciento son campesinas. La gran mayoría de las explotaciones agropecuarias en estos departamentos no tienen límites definidos y se encuentran bajo diferentes formas de tenencia de las tierras.⁷ Es allí donde se despliegan diversas prácticas de gestión comunal a lo largo del tiempo (Paz, Rodríguez y 2018), donde la irregularidad en la tenencia de la tierra ha dado lugar a una conflictividad agraria irresuelta hasta la actualidad, puesto que las mismas son disputadas por inversores que operan en el mercado de tierras (Román y González 2016).⁸

Las particularidades de la tenencia de la tierra en Santiago del Estero permiten dar cuenta de las oportunidades y restricciones contextuales en las que el campesinado despliega sus estrategias de reproducción. Sin embargo, resulta insuficiente si no se introducen otros elementos de análisis que favorezcan una aproximación al rol proactivo del sector frente a transformaciones externas, lo

cual evidencia su capacidad de adaptación mediante un repertorio de respuestas que emergen del juego entre disponibilidades y posibilidades (Paz 2017).

Mapa 1. Santiago del Estero, Figueroa y Atamisqui en el mapa de Argentina



Fuente: Grupo de Sociología Rural de la Universidad Nacional de Santiago del Estero

En el marco de ese examen procesual que se propone el artículo. Se toman tres ejemplos que intentarán dar cuenta del repertorio de respuestas del campesinado en esa intersección entre disponibilidades y posibilidades: a) los procesos migratorios; b) la dinámica de la producción caprina; y c) nuevas formas de control comunal de la tierra frente a las amenazas de desalojos que conllevan la existencia de las explotaciones sin límites. El primer ejemplo se relaciona con la dinámica de las migraciones laborales entendida como una estrategia histórica para esas economías campesinas y una de las fuentes más importantes de sus ingresos monetarios. Generalmente son los hombres quienes salen de su terruño en diferentes meses del año hacia otras regiones, trazando circuitos tradicionales como, por ejemplo, la cosecha del algodón en la propia provincia, la desflorada del maíz y la papa en Buenos Aires. En los últimos años, se han desarrollado otros circuitos como la cosecha del arándano en Entre Ríos, la aceituna en La Rioja y el limón en Tucumán. Habitualmente, se los conoce como *trabajador golondrina* o trabajador rural migrante estacional (Neiman 2009; Quaranta 2017).

Algunos estudios dan cuenta de la importancia relativa de las migraciones y venta de trabajo extrapredial temporal en la provincia. El trabajo de Paz (1994) realizado en una localidad de Figueroa mostró que el 78 por ciento de los hogares relevados tenían en promedio 1,24 integrantes de la familia que participaban en los procesos de migración estacional, mientras que en el 40 por ciento de las explotaciones agropecuarias de Atamisqui tenían como principal ingreso el proveniente de las migraciones estacionales. Según los entrevistados en ese momento, estos valores estaban disminuyendo por la incorporación de la me-

canización, tanto para la deflorada del maíz como para la cosecha de la papa. En la misma línea, veinticinco años después, Desalvo (2011) para Atamisqui, establece que el 70 por ciento de las familias encuestadas tiene un miembro como mínimo que realiza alguna actividad extrapredial temporal. Más recientemente, el RENAF (período 2012/2013) reveló que en el 60,9 por ciento de las explotaciones campesinas de Figueroa está presente esa actividad, mientras que para Atamisqui el 71,6 por ciento de las familias tienen, al menos, un miembro que vende su fuerza de trabajo de manera temporal.

Analizando estos estudios y las variaciones en el tiempo se puede inferir que pese a su significativa importancia es arriesgado sostener que esta actividad llevará a procesos de crecimiento lineal de proletarización, lo cual inevitablemente conduciría a la desaparición del campesinado en estos territorios. Por el contrario, se trata más bien de una estrategia de las muchas que desarrolló el campesinado santiagueño a lo largo de los años para reproducirse como tal. Van der Ploeg (2018) usa el concepto de “proceso circular” para explicar la potencialidad de la agricultura campesina de China, donde una considerable parte de la migración rural es temporaria y se mueve desde lo rural a lo urbano y luego regresa nuevamente a lo rural. En el caso de los campesinos santiagueños, dichos procesos circulares comprenden no solo un aporte económico a los predios campesinos, sino que también en períodos de alta demanda de mano de obra se instalan fuertes procesos migratorios. A su vez, en el momento de retracción de la demanda de la mano de obra estacional, ya sea por procesos de mecanización en alguna de las actividades productivas o por crisis en el propio sector agropecuario, la actividad intrapredial se torna un medio para garantizar la sobrevivencia del campesinado. Este aspecto es retomado en el apartado referido a la composición de los ingresos, donde esa complementariedad de actividades es demostrada a partir de datos del RENAF.

Un segundo ejemplo se refiere a la producción caprina, la cual está muy asociada a las estrategias productivas y reproductivas de los campesinos de Santiago del Estero. De acuerdo a las diferentes coyunturas, el rebaño muestra contracciones o expansiones, por lo que no se puede analizar aisladamente el tamaño de la majada en un momento determinado para luego asimilarlo a los procesos de transformación campesina. En 1990, Atamisqui contaba con una majada promedio de 42 cabezas. Cuatro años después, el valor promedio cayó a 26 cabezas con animales viejos. Apoyado en un diagnóstico técnico-productivo, Paz (1995: 63) concluía que el recurso caprino “muestra una leve pero constante degradación que, de no existir una intervención, la crisis será aún mayor.” En la misma línea, Álvarez (1994) señalaba que los modos de crianza tradicionalmente se encontraban en un progresivo desmejoramiento.

No obstante, los datos del RENAF para el período 2012/2013 dan cuenta de un crecimiento de los rebaños caprinos entre las familias campesinas (con 52 cabezas promedio) poniendo en cuestión los enfoques de los trabajos antes mencionados. Ese ínterin de 1990 a 2013 está atravesado por varios acontecimientos que modificaron los procesos vinculados a la ganadería. Uno de los

más significativos fue la sanción en 1996 de la ley caprina provincial para el fomento de esa actividad en el marco de un contexto nacional de recesión, como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales. Esta ley y demás programas destinados al sector durante la década de 1990 tuvieron en su implementación una orientación asistencialista para contener la pobreza, sin implicar reformas estructurales. Sin embargo, los gobiernos kirchneristas (2003-2015) pusieron una renovada atención en torno a la agricultura familiar.⁹ En el contexto provincial, toma especial importancia la Ley Nacional 26.141 (2006) orientada a la recuperación y desarrollo del sector caprino, permitiendo a muchos campesinos adquirir mejores instalaciones de los corrales, mejorar la genética de los animales y recibir ayuda técnica.

Finalmente, el tercer ejemplo se refiere a innovadoras formas de control de la tierra por parte del campesinado en Figueroa mediante el diseño de encierros ganaderos comunitarios. Si sólo se observa la expansión de la actividad agropecuaria empresarial (González y Román 2009; Quaranta 2017), se puede llegar a concluir desacertadamente que hay una contracción de las explotaciones campesinas. Sin embargo y como resultado de ello, se han puesto en marcha interesantes procesos organizativos y productivos surgidos de la acción colectiva del campesinado con el propósito de defender y consolidar sus derechos (Jara, Gutiérrez y Hoffman 2016; Gómez, Villalba y Tort 2018).

La resistencia y recreación del campesinado engloba diferentes experiencias de (re)territorialización de las poblaciones rurales frente al conflicto por la tierra. Un cabal ejemplo de ello lo constituyen los encierros ganaderos comunitarios, surgidos como una iniciativa por parte de los técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar Nacional a partir del año 2003. La propuesta consistió en la clausura con alambrado perimetral de tierras de uso común y el manejo mancomunado de los recursos pecuarios y del monte con la intención de afianzar la posesión de los pobladores rurales sin título de dominio. El trabajo de Gómez, Villalba y Tort (2018) ha sistematizado 4 experiencias de encierros comunitarios, los cuales implican más de 25.000 hectáreas y 110 familias. Actualmente existen 19 encierros ganaderos en Figueroa-Moreno, con cerca de más de 100.000 hectáreas comprometidas. En síntesis, estos tres ejemplos de articulación entre lo disponible y lo posible son expresiones de resistencia a la desposesión del campesino, lo cual tiene dimensiones productivas y organizativas que solamente puede ser captado si se amplía la lente temporal y se ve movimiento.

Los campesinos y su danzar en el tiempo

En 2020 existen 13.072 Núcleos de Agricultores Familiares (NAF)¹⁰ relevadas por el RENAF y procesadas para toda la provincia de las cuales 595 pertenecen a Atamisqui y 2.175 a Figueroa. Como se dijo antes, el último Censo Nacional Poblacional de 2010 reveló que la población rural de Santiago del Estero era del 31 por ciento, la más alta del país. A pesar de ello, Santiago del Estero no

escapa a la tendencia (tanto nacional como global) de disminución de la población rural con respecto a la urbana.¹¹ Pese a ello, el campesinado sigue teniendo una presencia importante en la provincia, desarrollando diferentes estrategias para la reproducción que ponen en juego un acomodamiento de los recursos endógenos y exógenos, así como procesos que implican creatividad y transformación para adaptarse a los nuevos desafíos que les impone su inserción en un mundo capitalista. En este trabajo, y por cuestiones de espacio, sólo se analizarán tres dimensiones que se extraen del procesamiento de los datos del RENAF, los cuales demuestran procesos de transformación en el campesinado: 1) la dinámica de la fuerza de trabajo familiar; 2) la diversificación al interior del predio; y 3) la composición de los ingresos familiares.

La dinámica de la fuerza de trabajo familiar

Comprender la base de funcionamiento y las dinámicas del campesinado implica entender la intensa y constante utilización de la energía humana tanto en los procesos productivos a nivel intrapredial como también en aquellas actividades vinculadas con los diferentes mercados de trabajo. En otras palabras, *hay una fuerte intensificación de la mano de obra familiar en la producción* – sea pecuaria o agrícola – como también en las otras esferas de la reproducción social y la venta de fuerza de trabajo (van der Ploeg 2018; Paz 2017). El último censo nacional de población de 2010 informa que el tamaño medio de los hogares para la provincia fue de 4 miembros, mientras que según el RENAF (2013) para el departamento Atamisqui el promedio es 5,42 y para Figueroa 4,73. Por tanto, las estadísticas disponibles manifiestan una fuerte presencia de mano de obra familiar que está relacionada no solo con procesos productivos prediales, sino también con las migraciones estacionales.

Cuadro 1: Personas totales y activas que viven en los NAF por departamentos en 2013

	Atamisqui		Figueroa	
	Suma	Promedio	Suma	Promedio
Personas que viven en el predio	3.225	5,42	10.286	4,73
Personas activas entre 16 y 70 años	1.788	3,01	5.872	2,70
Varones activos entre 16 y 70 años	943	1,58	3.175	1,46
Mujeres activas entre 16 y 70 años	845	1,42	2.698	1,24
Brazos/Bocas en porcentaje		56 %		61 %

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento del RENAF 2013

Como se puede observar en el cuadro 1, entre Atamisqui y Figueroa hay diferencia tanto en el número de integrantes del hogar, como en la cantidad de personas activas,¹² observándose una leve tendencia a favor de Atamisqui. En cuanto a la relación de población activas con respecto al total de personas que viven en el predio (brazos/bocas) se observa un índice para Figueroa del 61 por ciento frente a un 56 por ciento en Atamisqui. Si cada uno de estos valores se toma aisladamente, posiblemente estas diferencias puedan parecer irrelevantes. Ahora bien, si éstas son consideradas en relación con el ingreso total – como se

verá en acápite siguientes – las diferencias pueden ser significativas, sobre todo al incorporar la dimensión de proceso.

En los NAF, por ser unidades doméstico-productivas, la vida económica tiene un carácter dual y complementario (Paz 2017). Por un lado, la producción se orienta a cubrir las necesidades de consumo de la familia desde la producción de valores de uso; y por otro lado, la economía familiar, al estar inserta de manera parcial al mercado capitalista, incorpora el intercambio y la mercantilización. En ese carácter bifacético y complementario de la vida económica de la agricultura familiar existe una permanente tensión, imprimiéndole una lógica particular. En estos procesos, la mano de obra constituye uno de los factores claves para ese acomodamiento a las diferentes coyunturas. En algún momento, la fuerza de trabajo familiar se orienta en mayor grado hacia la producción de valores de uso para el autoconsumo, privilegiando los factores internos. Mientras que en otros períodos se orientará hacia la creación de valores de cambio para el mercado y/o la venta de su propia fuerza de trabajo.

En suma, los datos provenientes de las encuestas ofrecen una idea de la estructura familiar pero no permite comprender cabalmente la dinámica de la mano de obra y el grado de intensidad del trabajo de la familia. Para lo cual hay que incorporar otras dimensiones que den cuenta de la capacidad de transformación del campesinado. A continuación, se analiza el papel de la diversificación de actividades y la heterogeneidad de los ingresos que componen la estrategia de este sujeto agrario.

La diversificación campesina

El RENAF demuestra que los agricultores familiares desarrollan simultáneamente actividades agrícolas y no agrícolas en sus granjas. Esta diversificación de actividades está relacionada con la persistencia del sector en la medida que se trata de una estrategia para ampliar los márgenes de maniobra en momentos de crisis (como el recorte de la asistencia por parte del estado), reducir los riesgos productivos (por ejemplo, por inclemencias climáticas) o adaptarse a situación inesperada (tales como la caída de los precios de los cultivos). Esta combinación de actividad (que incluye la recolección, la caza, la pesca, la agricultura, la ganadería y demás) permite el despliegue de un conjunto de lógicas relacionadas al uso de recursos endógenos, la participación selectiva en los mercados y el desarrollo de reciprocidades entre vecinos. A continuación se analizan algunas estadísticas del RENAF sobre la diversidad de actividades que realiza el campesinado al interior del predio en ambos departamentos. En el cuadro 2 se pueden observar las distintas actividades productivas que realizan los NAF en forma predominante y en sus diversas combinaciones. Una aproximación general muestra que en Atamisqui el 6,72 por ciento de los predios no desarrolla ninguna actividad frente al 1,29 por ciento en Figueroa. Esta pérdida de actividad habla de un proceso donde el trabajo familiar se orienta específicamente a la venta de su fuerza de trabajo y donde se va disipando la

condición de unidad doméstico-productiva del predio. Por otro lado, los datos del RENAF revelan una amplia difusión de la actividad pecuaria en general.

Cuadro 2. Actividades desarrolladas en el predio en 2013

Tipos de actividades	Atamisqui	Figueroa
Sin actividad propia intrapredial	40 (6,72%)	28 (1,29%)
Sólo agricultura	7 (1,18%)	48 (2,21%)
Agricultura y producción animal	140 (23,53%)	1.254 (57,66%)
Sólo producción animal	227 (38,15%)	575 (26,44%)
Agricultura, producción animal, agroindustria, artesanías, recolección, caza, pesca	181 (30,42%)	262 (12,05%)
Total	595 (100%)	2.167 (100%)

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento del RENAF 2013

Tanto en Atamisqui como en Figueroa, los NAF que hacen sólo agricultura son relativamente pocos (con un 1,18 y un 2,21 por ciento, respectivamente). En contraste, los NAF que desarrollan exclusivamente la actividad pecuaria presentan valores de 38,15 por ciento para Atamisqui y 26,44 por ciento para Figueroa. Y si a ello se combinan las actividades agrícola y pecuaria, los valores son del 61,68 para Atamisqui y del 84,11 por ciento para Figueroa. Más aún, se podría decir que la mayoría de las NAF de ambos departamentos se dedica a la cría de animales, ya sea de forma exclusiva o en combinación con la actividad agrícola.

En consecuencia, el manejo y el uso del recurso pecuario sigue siendo un dato clave al momento de entender la vigencia del sector de la agricultura familiar de base campesina en esta región de Argentina. Aunque desde el RENAF no se puede establecer la proporción de producción pecuaria orientada al autoconsumo y al mercado, en otros estudios (Paz, de Dios y Gutiérrez 2014) se hace referencia a que el autoconsumo está fundamentalmente cubierto por especies menores (porcinos, aves, ovinos y caprinos). Por su parte, los ingresos monetarios se originan principalmente con la venta de animales provenientes de la especie bovina. La actividad agrícola es más limitada. En algunos casos se aprovechan las zonas bajas para captar mayor humedad y se los protege de la entrada de los animales mediante cercos o ramas. Generalmente, los cultivos más representativos son el maíz, la alfalfa y las cucurbitáceas. Por otro lado, cabe destacar la importancia que tiene el bosque nativo para los agricultores familiares, no solo para la práctica de la ganadería extensiva, sino también con finalidad multipropósito. El aprovechamiento del monte aparece como un espacio natural diversificado y permite desplegar otras actividades como la recolección de frutos, la caza, la obtención de madera, carbón y postes.

En suma, casi el 80 por ciento de las EAPs de ambos departamentos presenta más de tres actividades que acompañan a la actividad pecuaria. Esa situación constituye una estrategia defensiva frente a un contexto que ha impuesto serias limitaciones a la supervivencia del campesinado. La diversificación de activi-

dades al interior del predio, que dista de ser una novedad, también se explica a partir de la capacidad de agencia de este sujeto rural, es decir su potencial para (re)crear y aprovechar oportunidades a través tiempo sobre la base de la intensificación de la mano de obra familiar.

La composición de los ingresos monetarios

La estructura de los ingresos constituye una de las variables más utilizadas al momento de caracterizar la dinámica de las explotaciones campesinas, puesto que aporta indicios sobre si esas familias viven de la producción agropecuaria (Kay 2009). Dependiendo de la participación de la actividad agraria predial en el ingreso monetario total surge la necesidad del campesino de vender o no su fuerza de trabajo. En este sentido, un mayor grado de proletarización indicaría un mayor distanciamiento de la producción agropecuaria y una acentuación de la pobreza. Este apartado pone en cuestión la asociación lineal entre proletarización y descampesinización. Los cuatro primeros ingresos (agrícola, pecuario, agroindustrial y artesanal) que se generan al interior de la propia explotación sólo explican el 12,43 y el 14,76 por ciento del total de los ingresos para Atamisqui y Figueroa, respectivamente. En contraste, los ingresos extraprediales provenientes de los programas sociales y la venta de trabajo familiar representan el 87,57 y el 85,24 por ciento, para dichos departamentos.

Cuadro 3. Ingresos monetarios por NAF según origen y grado de participación en 2013

	Atamisqui				Figueroa			
	N =	Ingreso medio	EAPs (%)	Ingreso total (%)	N =	Ingreso medio	EAPs (%)	Ingreso total (%)
Producción agrícola	212	440	35,63	0,33	517	6.248	23,77	4,87
Producción pecuaria	472	16.378	79,33	12,18	1.009	11.736	46,39	9,15
Agroindustria	39	2.206	6,55	1,64	252	9.672	11,58	7,54
Artesanías	107	1.179	17,98	0,88	97	1.651	4,46	1,29
Programas sociales	593	67.097	99,66	49,89	2.174	68.389	99,95	53,31
Fuerza de trabajo y servicios	595	47.181	98,00	35,08	2.169	30.580	99,72	23,84
Ingreso total anual		134.251				115.969		

Elaboración propia a partir del procesamiento del RENAF 2013, datos actualizados a 40 dólares estadounidenses en febrero de 2019

No cabe duda que las familias campesinas han buscado otras estrategias vinculadas a fuentes de ingreso extraprediales. Se destaca el aporte de los programas sociales como la fuente principal de los ingresos monetarios totales con valores superiores al 50 por ciento. Al momento del relevamiento (2012-2013), existía un gobierno nacional que utilizó diversos programas sociales (asignación universal por hijo, pensión no contributiva, pensión graciable, pensión/jubilación,

pensión por discapacidad, entre otros) como un mecanismo de redistribución de la renta y una forma de incrementar el consumo en el mercado interno. Esto generó diferentes disponibilidades (en términos de ingresos), por ejemplo, para mejorar la producción pecuaria.

Hasta aquí tres son las reflexiones que se derivan en relación con la obtención de ingresos extraprediales. La primera es la que relaciona la pobreza rural y la descampesinización con las grandes dificultades de desarrollo para esta región en el marco de un sistema capitalista global (Boltvinik y Mann 2016). La incapacidad de las explotaciones campesinas, tanto de Atamisqui como de Figueroa, para vivir exclusivamente de la producción agropecuaria, constituye un aspecto que parecería generalizable a la masa campesina distribuida en distintas partes del mundo. Ello podría hablar de un proceso de desagrarización en el medio rural pero que no necesariamente conduce a un proceso de descampesinización sostenido (Bernstein 2011; Kay 2009).

La segunda se vincula con los procesos de semi-proletarización como tendencia dominante en el mundo campesino. Se suele asociar el incremento relativo de los ingresos por venta de la mano de obra a una mayor proletarización y empobrecimiento (de Janvry et al. 1989). Sin embargo, al considerar el ingreso monetario total de los dos departamentos se observa que aquellas explotaciones que tienen mayores ingresos provenientes de la venta mano de obra (Atamisqui 36,23 por ciento y Figueroa 26,30 por ciento) tiene un ingreso monetario total promedio más alto (Atamisqui 134.251 y Figueroa 115.969 dólares estadounidenses respectivamente).

Una última reflexión se relaciona al concepto de trabajo rural más allá de la finca. Bernstein (2011) habla de un tipo de trabajador rural, que no ha sido desposeído de todos los recursos, pero que tampoco posee los suficientes recursos para reproducirse sin la ayuda de la venta de fuerza de trabajo. Ello implica una mirada de los procesos campesinos más allá de la propia finca y considerarlo como un sistema más abierto. Lo cual dispara la pregunta si los campesinos santiagueños poseen los suficientes recursos para reproducirse o tales recursos en su magnitud y calidad marcan los límites de su viabilidad como pequeños productores mercantiles.

Conclusiones

¿Cómo se reproduce el campesino en un contexto marginal donde no se da un pleno desarrollo capitalista? No hay duda que los campesinos son más evasivos que antes y que han desplegado una capacidad de tomar lo disponible para transformarlo en nuevas posibilidades para su propia reproducción social como muestran los ejemplos aquí planteados. En la ruralidad santiagueña existen antiguos y renovados procesos de resistencia y recreación por parte del campesinado. Con el propósito de dar cuenta de esas dinámicas se requirió una aproximación metodológica con perspectiva diacrónica. Es decir que las hipótesis de procesos (como la tendencia a la pervivencia o la desaparición del campesi-

nado) no pueden ser sostenidas a partir de un único registro estadístico o una única variable como la composición de los ingresos o las dinámicas migratorias.

El análisis de los casos estudiados permite arrojar algunas ideas tendientes a abonar el debate sobre la pervivencia del campesinado en Argentina. En primer lugar, es preciso un examen de las particulares dinámicas y tensiones que el capitalismo agrario ha tenido en cada territorio; esto permitiría conclusiones más matizadas y convincentes sobre el destino del campesinado. En segundo lugar, la persistencia del campesinado requiere un examen procesual. Esto implica reconocer su capacidad de agencia frente a las transformaciones externas, su capacidad de adaptación en el tiempo, mediante un repertorio de respuestas que emergen del juego entre disponibilidades y posibilidades. En tercer lugar, la reivindicación del término campesino (frente a otras como pequeños productores, poblador rural o minifundista) busca eludir visiones reduccionistas de las estrategias campesinas que lo reducen solo a la dimensión económica (Jara 2016). Finalmente, recuperar el concepto *campesino* por su potencialidad heurística permite dar visibilidad y comprender la heterogeneidad de estilos de producción no capitalistas que integran la estructura agraria argentina. Desde una perspectiva epistemológica crítica, la idea es justamente visibilizar a dicho sujeto no solamente como víctima de la expansión violenta del capitalismo sobre sus territorios, sino también en su papel activo, cuya recreación está ligada a un despliegue de lógicas tanto productivas como organizativas. En esta dirección, la resistencia y permanente recreación del campesinado se construyen desde prácticas muy concretas en marcha. Las cuales se basan en un balance entre *lo disponible* (recursos endógenos y exógenos) y *lo posible*, es decir aquello que permite desplegar el potencial de la agricultura familiar de base campesina. De ese juego entre disponibilidades y posibilidades emerge un repertorio de respuestas para seguir danzando en el tiempo.

* * *

Raúl Gustavo Paz es doctor en ciencias agrarias, master en extensión agropecuaria e ingeniero agrónomo. Actualmente investigador principal del Consejo Nacional Científico y Tecnológico (CONICET) y profesor de sociología y extensión rural de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE).

Dirección: Mendoza 493. Santiago del Estero(4200), Argentina.

Correo electrónico: pazraul@unse.edu.ar

Cristian E. Jara es doctor en humanidades y master en estudios sociales para América Latina. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integrante del equipo de sociología rural del INDES (Instituto de Estudios para el Desarrollo Social), doble pertenencia UNSE-CONICET. Profesor adjunto de estructura económica y social argentina en la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE).

Dirección: Av. Colon (Sur) 6275. Lote 5 Manzana 29. Barrio San Germes. Ciudad de Santiago del Estero Capital. Argentina.

Correo electrónico: cristianjara_cl@hotmail.com

Notas

- 1 Este registro fue creado por el Gobierno Nacional en 2007. Cabe aclarar que no implicó un barrido tipo censal de la totalidad de explotaciones agropecuaria, sino que cada provincia realizó el relevamiento y procesamiento de aquellas explotaciones agropecuarias que tenían vinculación con proyectos de la entonces Secretaría de la Agricultura Familiar.
- 2 En provincias de la región central, donde se desarrolló una agricultura orientada a la agroexportación y están los principales complejos industriales, los porcentajes de población rural son significativamente menores (3 por ciento en Buenos Aires y 10 por ciento en Córdoba).
- 3 En Argentina, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos define las explotaciones agropecuarias sin límites definidos como aquellas explotaciones que se caracterizan por tener límites imprecisos o carecer de ellos, es decir que las parcelas que la integran no están delimitadas y por lo general están formadas por unidades mayores bajo distintas modalidades de tenencia (campos comuneros, comunidades indígenas y demás).
- 4 La Merced Real fue una institución jurídica ibérica que surgió entre los siglos XV y XVI que, por lo general, aludía a una “donación” por parte de la Corona de bienes raíces a cambio de un servicio.
- 5 Cabe aclarar que en los años noventa hay una nueva expansión de este cultivo en la provincia, justamente por las mejoras en los precios internacionales del producto, pero luego vuelve a entrar en crisis a partir de 1995, también por variaciones en el mercado exterior, sin regulaciones ni mediaciones del gobierno nacional.
- 6 Según el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censo), el número de habitantes que tiene una población determina si ésta es rural o urbana. Una población se considera rural cuando tiene menos de 2.000 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2.000 personas.
- 7 Según CNA 2002 (últimos datos fiables existentes hasta 2019), para el caso de Figueroa, sobre un total de 1.681 explotaciones agropecuarias, solo 209 tienen límites definidos, mientras que el resto (1.472) son sin límites definidos. Para Atamisqui, solo 23 EAPS son con límites definidos y 686 sin límites definidos.
- 8 El Observatorio de Derechos Humanos de la Provincia, durante el periodo 2004-2013, registró 653 familias campesinas afectadas por conflictos territoriales en Figueroa y 207 en Atamisqui (entre las dos superan las 84.000 hectáreas en disputa).
- 9 Algunas de las respuestas del sistema político a las demandas del sector de la agricultura familiar fue la sanción de importantes normativas tales como la Ley de Propiedades comunitarias indígenas N° 26.160 (que suspende los desalojos en tierras comunitarias indígenas y dispone realizar un relevamiento a nivel nacional) y la Ley N° 26.331 (de ordenamiento territorial de los bosques nativos).
- 10 Los Núcleos de Agricultores Familiares (NAF) son definidas operativamente como “aquellas personas o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo

techo en un régimen de tipo familiar; es decir, comparten sus gastos en alimentación u otros esenciales para vivir y que aportan o no fuerza de trabajo para el desarrollo de alguna actividad del ámbito rural. Para el caso de poblaciones indígenas el concepto equivale al de comunidad” (Paz, de Dios y Gutiérrez 2014: 24). Los NAF, para este estudio, pueden ser homologadas con la categoría explotaciones agropecuarias.

- 11 El CNP de 1991 había determinado un valor del 39 por ciento de población rural provincial y el CNP de 2001 un 33 por ciento (Paz, de Dios y Gutiérrez 2014).
- 12 Personas activas son aquellas personas que habitan en el predio que están en edad de trabajar (entre 16 y 70 años).

Referencias

- Akram-Lodhi, H. & Kay, C. (eds.). 2012. *Peasants and globalization: Political economy, agrarian transformation and development*. Routledge.
- Álvarez, R. 1994. *Problemática caprina en Santiago del Estero*. Santiago del Estero:Ed. Programa Social Agropecuario.
- Ameghino Azcuy, E. 2014. “Durmiendo con el enemigo”: capitalismo y campesinado en Argentina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 40, 5–35.
- Bageneta, J. M. 2015. *Del algodón a la soja. Territorio, actores y cooperativas en el Gran Chaco Argentino (1960-2010)*. Buenos Aires: Intercoop.
- Bernstein, H. 2011. *Dinâmicas de classe da mudança agrária. Estudos Camponeses e Mudança Agrária*. San Pablo: UNESP
- Boltvinik, J.& Mann, S. 2016. *Peasant poverty and persistence in the twenty-first century: Theories, debates, realities and policies*. Londres: Zed Books.
- Chayanov, A. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- De Dios, R. 2010. Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. En B. Pereyra & P. Vommario (comps.), *Movimientos sociales y derechos humanos en Argentina*. Buenos Aires: CICCUS. 25–46.
- Desai, M. 2016. *Peasant Poverty and Persistence in the Twenty-first Century: Theories, Debates, Realities and Policies*. Zed Books Ltd. Paper.
- De Janvry, A. et al. 1989. Land and labour in Latin American. *Journal of Peasant Studies*, 16 (3), 396–424,
- Desalvo, A. 2011. ¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero. *Mundo agrario*, 11 (22).
- Farberman, J. 2016. Las tierras mancomunadas en Santiago del Estero. ¿Problemas y estudios de caso entre la colonia y el siglo XIX? *Mundo Agrario*, 17 (36), 1–17.
- Gómez, A., Villalba A. & Tort, J. 2018. Comunalidades en el espacio rural, una mirada desde las prácticas. Experiencias de encierros comunitarios y ganaderos en Santiago del Estero. En R. Paz, R. Rodríguez Sperat & C. Jara (comp.), *Sistemas comunales y explotaciones sin límites definidos*. EDUNSE: Santiago del Estero. 181–223
- Hobsbawn, Erik (2004). Introducción. K. Marx & E. J. Hobsbawn, *Formaciones económicas precapitalistas*. Siglo XXI.
- Jara C., Gutiérrez M. & Hoffman, M. 2016. Resistir produciendo. Las luchas proactivas de las organizaciones de la Agricultura familiar en el departamento Figueroa (Santiago del Estero). *Espacio Abierto*, 25 (3), 291–310
- Jara, C. 2016. ¿Qué es un campesino? La construcción de un sujeto político ambiguo en Santiago del Estero (Argentina). *Astrolabio*, (16), 340–361.

- Kay, C. 2009. Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista mexicana de sociología*, 71 (4), 607–645.
- Lenin, V. 1981. *Obras completas, VI Lenin*. Moscú: Editorial Progreso.
- Lowder, S. et al. 2016. The number, size, and distribution of farms, smallholder farms, and family farms worldwide. *World Development*, 87, 16–29.
- Neiman, G. 2009. *Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios*. Con la colaboración de M. Bachur (MTESS) y A. Resa (RENATRE). Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentos. Buenos Aires: PROINDER
- Obschatko, E., Foti, M. P. & Román, M. 2007. *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: PROINDER-IICA.
- Paz, R. 1994. *Aproximación cuantitativa del sector campesino para la provincia de Santiago del Estero*. Santiago del Estero: PSA
- _____. 1995. Degradación de recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino. *Revista Debate Agrario*, 22, 51–67.
- _____. 2011. Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 91, 49–70.
- _____. 2017. Las grietas de los agronegocios y los imperativos de la agricultura familiar: hacia una perspectiva conceptual; Asociación Latinoamericana de Sociología Rural; *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2 (3), 39–63.
- Paz, R., Jara, C. & Wald, N. 2019. Tensions around land tenure and access in Argentina's agrarian periphery: scales and multiple temporalities of capitalism in Santiago del Estero. *Latin American Research Review* 54 (3), 694–706.
- Paz, R., de Dios, R. & Gutiérrez, M. 2014. *La agricultura familiar en Santiago del Estero. Cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de la Agricultura Familiar*. Tucumán: Magna.
- Paz, R., Rodríguez R. & Jara, C. 2018. *Sistemas comunales y explotaciones sin límites definidos*. Santiago del Estero: EDUNSE.
- Quaranta, G. 2017. Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales en Santiago del Estero. *Desarrollo Económico* 57 (221), 119–146.
- Román, M. & González, M. 2016. *Transformaciones agrarias argentinas durante las últimas décadas. Una visión desde Santiago del Estero y Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Van der Ploeg, J. D. 2018. *The new peasantries. Rural development in times of globalization*. London: Routledge.
- Wald, N. 2016. Historical paths to current unrest: Extending the temporal lens in analysing geographies of agrarian change and conflict. *Geoforum* 76, 38–47.